

hace falta acudir a cristianos de otras confesiones, en nuestra iglesia también lo hacemos y, con una especial garantía: la fuerza de la oración no queda reducida a la de un grupo de personas que ora, es todo el cuerpo de la Iglesia el que ora unido por la unidad con el Obispo y con el sucesor de Pedro, el Papa. Si el Señor dijo que cuando dos o más se reúnen en su nombre para orar Dios escucha de manera especial, ¡Cuánto no lo hará viendo a su Iglesia en oración!. Así es como se experimenta en la plegaria del exorcismo, por muy poderoso que parezca el demonio, la fuerza de la oración de la Iglesia unida a su cabeza Cristo, acaba siempre venciendo.

El demonio, en su astucia, puede confundir, engañar e incluso obsesionar al que quiere expulsarlo, por ello la Iglesia lo pone en manos de sacerdotes con experiencia.

La oración de exorcismo. La Iglesia, en su prudencia, prefiere dejarla en manos de los obispos (como sucesores de los apóstoles son ellos los que han recibido este poder sobre los demonios) o de los sacerdotes que estos designen. Esto es debido a que el demonio, en su astucia, puede confundir, engañar e incluso obsesionar a aquel que realiza el exorcismo, por lo que requiere cierta preparación y precaución.

Mirar a Dios. La enfermedad, por causas naturales o por acción de las fuerzas del mal, produce desazón, a veces incluso desesperanza. Es momento de mirar al Buen Padre Dios, el conoce nuestras necesidades antes incluso que se las pidamos, y, cuando elevamos nuestro corazón a Él nunca nos deja desatendidos. El conoce lo que nos hace falta, incluso lo que nosotros desconocemos y realmente estamos muy necesitados de ello. Y ante nuestra debilidad hay que acudir a nuestros hermanos en la Iglesia, juntos así invocaremos la fuerza de Dios que vendrá en nuestra ayuda.

Caer en la desconfianza y en el aislamiento es, frecuentemente, la estrategia que usa el enemigo para que las personas poco a poco nos alejemos de Dios, el único que sólo busca nuestro bien, porque nos quiere, porque nos lo ha demostrado entregando la vida de su Hijo por nosotros. Por eso, cuando en la desesperación se recurre a sanadores o magos, la persona tiende a reservarse, a no contar lo que le ocurre y a llevar una vida paralela.

La fe en Cristo resucitado es la que ha traído al mundo la alegría, la victoria de la Luz sobre las tinieblas, en ella vivimos con paz, sin miedo al futuro ni al presente, porque nuestro Señor ha vencido al mal.

¿Por qué se empeñan tantos en buscar fuera de la fe en Jesucristo lo que pueden encontrar en ella de forma plena?



Parroquia San Romualdo

c/ Ascao, 30 28017 Madrid
Tel. 91 367 51 35

Julio 13
nº 10

Formación: Alimento para tu fe

Cuando desaparece la Religión aparece la Magia

¿Por qué están de moda los echadores de cartas, magos, sanadores, videntes, pseudo religiones esotéricas, técnicas orientales y brujos? Si bien el gusto por el ocultismo siempre ha producido morbo y por tanto interés entre curiosos, hoy día, en occidente está causado porque se ha eliminado a Dios del horizonte humano. Cuando el ser humano, en su fragilidad, se siente necesitado busca seguridades, la falta de confianza en Dios es sustituida por la confianza en cualquier palabra o acción que, aunque sea sólo psicológicamente, tranquilice su espíritu. Algo que en occidente, por su fidelidad al cristianismo se había prácticamente erradicado, ha vuelto con fuerza; procedentes de otras culturas han llegado formas mágicas nuevas y poderosas, y han rehabilitado este mundo del ocultismo.

Recientemente ha saltado a los medios de comunicación que el papa Francisco hizo una oración de liberación sobre un joven en silla de ruedas que está poseído por el demonio. Fruto de esto se ha vuelto a hablar del **exorcismo** que realizó San Juan Pablo II en el Vaticano y la labor de la Iglesia en este campo. Los poseídos o vejados por el diablo suelen padecer enfermedades, desesperación, reacciones incomprensibles... hay casos en los que el demonio desea su muerte y los induce al suicidio.

Al multiplicarse la confianza en actos mágicos también se ha multiplicado la afectación del demonio sobre las personas. Al poner la confianza y la seguridad de la vida en alguien o algo distinto de Dios se abren puertas para que Satanás, a quien Cristo derrotó en la Cruz y que odia a todos los hombres, sea capaz de dañar física y espiritualmente a las personas.

Cuando se busca la acción de **un sanador** hay casos en los que se encuentra una buena persona que tiene ciertos dones curativos (dones que Dios concede), en otros se encuentra a personas que por influencia del maligno te curan de una cosa y te perjudican en siete (fruto de diversos pactos realizados con los demonios). Hay casos en los que la persona con



don de sanación comienza obrando de buena fe, sin embargo el demonio la engaña, le hace creer que tiene poder y se ensorberce, así, lo que empezó siendo algo bueno, se convierte en un medio de influjo del mal.

Lo mismo ocurre con **la adivinación**, muchos comenzaron con la "inocente ouija", pero introduce en el alma el deseo de dominar su futuro o el de los demás. Las consultas a videntes y quiromantes les hacen creer que, desde el más allá, las almas de sus seres queridos les hablan y les advierten sobre el futuro. Si bien hay mucho embaucador, el maligno aprovecha a adueñarse de la persona, buscando cada día más respuestas, hasta llegar a la obsesión (dependencia total de lo que marquen las adivinaciones).

Dios puede revelar el porvenir a sus profetas o a personas santas, pero ninguno cae, y lo vemos por la Sagrada Escritura, en ejercer el poder sobre el futuro de las personas.

Todo esta curiosidad malsana por el futuro desemboca en un alejamiento paulatino de la fe, del amor a Jesucristo, empezando por lo más fácil, el abandono de los sacramentos, el rechazo de la Iglesia y el caso omiso a cualquier llamada de atención por otros cristianos.

*Las almas de los difuntos no hablan,
sí el vidente o médium les pone voz,
o bien es una patraña,
o es el diablo el que habla por él.*

Como advertencia decimos que las almas de los difuntos no hablan, si el vidente o médium dice que les pone voz, o bien es una patraña, o bien es el diablo el que le habla a él o por su medio, confundiendo a las personas y guiándolas por sus caminos.

También aprovechamos para advertir que no existe magia blanca y negra, todo acto mágico es aprovechado por el demonio para dominar a las personas. Así, el famoso "elixir del amor", que es un acto de hechicería para dominar a otra persona, jamás conseguirá su amor verdadero pero, por acción diabólica, podrá amarrar, sujetar a la persona, al menos por un tiempo, para que no pueda dejarla, incluso puede llegar a quedar poseída por Satanás si no está cerca de Dios. Los casos más extremos de magia son los pertenecientes a sectas satánicas, estos pretenden "divinizar" a Satanás con un "culto" similar al cristiano, que incluye la profanación de cadáveres, sacrificios de animales e incluso de humanos.

Otro mundo por el que el diablo se cuela es a través de ciertas **técnicas orientales** que, con términos incomprensibles, invocan a otros dioses e incluso demonios. El aparente significado curativo hace que muchas personas no investiguen el significado más profundo de los símbolos y las palabras que se invocan. Ante la relación de casos de posesión diabólica de personas cristianas que practicaban reiki (creencias tipo New Age, es decir, religiosidad sin Dios) llevó a los obispos de Estados Unidos a elaborar un documento en el que se hablase de este tema, advirtiendo a los fieles de sus posibles

peligros: en las fases más avanzadas del reiki se invocan a demonios en japonés, por lo que no es fácil enterarse de lo que se está haciendo.

El mismo yoga, aparentemente un ejercicio sin más, forma parte de una filosofía de salvación en el hinduismo, como vehículo de unión con la energía cósmica (realidad superior) de ahí que la forma de alguna de esas posturas imposibles indica la unión a esa divinidad (En una carta a los obispos de la Congregación para la Doctrina de la Fe de 1989, dirigida entonces por el que ha sido Benedicto XVI, advierte sobre los métodos del zen, la meditación trascendental y el yoga, y sus peligros para un cristiano que podría convertirlo en sustitutivo de la fe).

Un buen fisioterapeuta puede enseñarnos y guiarnos en una tabla de ejercicios que, sin otra pretensión "mística", nos ayudarán a tener la flexibilidad suficiente para nuestra vida cotidiana.

Hoy se habla mucho de los Chakras para hablar de la energía del cuerpo como puntos de entrada y salida. Estos están relacionados con formas orientales de entender la vida del ser humano, por ello están relacionados con visiones no cristianas de la vida: la reencarnación, formas espirituales... El hombre moderno se interesa mucho por todos estos elementos y abandona la fe en Jesucristo, Señor y dador de Vida. Justamente por esto se puede convertir en forma pagana de vivir y de autosalvación.

"El que no recoge conmigo, desparrama" (Lc 11,23). ¿Por qué se empeñan tantos en buscar fuera de la fe en Jesucristo lo que pueden encontrar en ella de forma plena?

La Iglesia tiene el poder de sanación que ha recibido de Cristo: Dios cura, sobre todo a los angustiados y afligidos, y recibió de Cristo el poder sobre los demonios. La Iglesia mediante la enseñanza de la oración introduce en la verdadera paz del alma que viene de la acción del Espíritu Santo (recomendamos el taller de oración del P. Larrañaga que solemos hacer en la parroquia para enseñar a hacer oración personal). Es la Palabra de Dios la que salva y tiene capacidad, en sí misma, de dar la paz que necesita el alma.

Mediante la oración por los enfermos, la imposición de manos, las misas de sanación y liberación y, sobre todo, por el sacramento de la unción de los enfermos, el Señor puede mostrar su fuerza todopoderosa curando de la enfermedad si conviene al plan de salvación para la persona, sobre todo si se lo pedimos con fe ("Si tuvierais fe como un granito de mostaza diríais a ese monte arráncate y plántate en el mar y os obedecería" Mt 17,20). Es cierto que hasta la aparición del grupos carismáticos en la Iglesia católica este poder se había reducido mucho. Ahora, cada vez se confía más en la fuerza sanadora del Espíritu Santo en medio de su Iglesia. No

La Iglesia ha recibido el mandato de Cristo: id y anunciad la fuerza del Evangelio, curad enfermos, expulsad demonios.